

Complejidad y transdisciplinariedad

*Por Juan de Dios González Ibarra y
Carolina Peña Zepeda*

Resumen

La complejidad como reto que enfrenta a la ciencia clásica newtoniana-cartesiana nos obliga a abrir nuestro pensamiento ante una nueva visión de la realidad, lo que implica que necesitemos recurrir a la transdisciplinariedad como panlógica que articulando los diferentes conocimientos disciplinarios podamos desde el referente básico del bucle moraniano construir una malla multidimensional que nos permita atrapar a todos los entes para alcanzar a llegar al pensamiento complejo totalizador.

Palabras clave: complejidad, transdisciplinariedad, sabiduría, epistemología, bucle, paradigma.

Abstract

Complexity as a challenge facing classic Newtonian-Cartesian science forces us to open our thinking to a new vision of reality, which implies that we need to resort to transdisciplinarity as a panlogic that articulating the different disciplinary knowledge we can from the basic referent of Moran's loop to build a multidimensional mesh that allows us to catch all the entities to reach the complex totalizing thought.

Key words: complexity, transdisciplinarity, wisdom, epistemology, loop, paradigm.

Introducción

El paradigma emergente de la complejidad nos invita a reflexionar sobre él. En este artículo partimos de las preguntas: cuál es el referente básico y la metodología que se puede emplear para la construcción de un pensamiento complejo.

Comenzaremos señalando que el referente básico en la complejidad es el bucle moraniano, (Morin, 1990: 37) mientras que el concepto socrático es la unidad básica de la ciencia y el metaconcepto hegeliano-carrolliano es la unidad básica de lo epistémico; la anterior afirmación nos obliga a desarrollar el bucle y, sostenemos, que es como las olas del mar con el principio recursivo, donde todo efecto produce una causa y cada causa de nueva cuenta es efecto. Lo poiético con su efecto autoconstructivo se aplica aquí, por ello podemos identificar al bucle como el ser lógico transdisciplinario que dinámicamente produce lo complejo, lo transdisciplinario conlleva bucles y estos recursivamente producen lo transdisciplinario en una renovadora retroalimentación incesante.

Lo transdisciplinario (Nicolescu, 1996: 10) implica el cruce de las disciplinas como una flecha y también una translógica, la cual explicamos como aquella que maneja las diferentes lógicas disciplinarias integrando consecuentemente un tejido, en donde cada ciencia constituye un hilo que nos permite construir un lienzo con el que podemos explicar una realidad determinada. Una translógica que penetra y se mueve como una flecha en el tiempo disciplinario, rompiéndolo para crear una nueva dinámica que permite, desde el pensamiento complejo, comprender a partir de un segundo orden lo sujeto a comprensión y explicación.

Así, si queremos comprender desde el pensamiento complejo al ser humano, necesitamos aceptar que es un ser racional, emocional, pasional, espiritual, instintivo y cultural, esto último implica lo histórico y lingüístico, así como todas aquellas aportaciones que la humanidad ha hecho en su historia, aquí el legado de Freud (1978: 237) es invaluable al igual que el de Heidegger (2013: 113) y Ludwig Wittgenstein (2012: 86), podemos afirmar que si la muerte es un sueño eterno, la vida es un despertar de solamente x años.

Lo complejo es cuántico, no es digital con su lógica binaria de 0 o 1, sino que aquí el 0 y el 1 se hermanan, lo que nos lleva a lo infinito de recorrer del 0 al 1, luego cambia la lógica disciplinaria a transdisciplinaria. Gracias a pensadores como Edgar Morin e Ilya Prigogine (1999, 56) la humanidad ha podido avanzar, mientras que las ciencias llegan hasta donde el ser humano ha logrado avanzar, lo transdisciplinario como pensamiento complejo, genera un nuevo conocimiento que de acuerdo con la lógica mencionada del 0 y 1 nos conduce a una panlógica que cursa todas las lógicas

disciplinarias y así llegar a un destino que integra lo transdisciplinario, y que al mismo tiempo lo niega dinámicamente, por lo que estamos ante un nuevo diálogo de todas las ciencias, técnicas, artes y tecnologías que la humanidad ha desarrollado. Esto nos permite situarnos en las fronteras de los conocimientos y nos lleva a un saber desde la complejidad.

Mientras en la epistemología de primer orden estamos en el campo del conocimiento del conocimiento (González Ibarra y Peña Zepeda, 2019: 56), en la epistemología de segundo orden estamos ante lo sapiencial, entonces congruentemente debemos manejar el saber del saber, aquí nos ayuda mucho Heidegger cuando menciona que la nada *nadea*, lo que es muy fácil de demostrar en nuestros alimentos envasados al alto vacío, que implican que la nada del oxígeno y otros gases, al eliminarse por el procedimiento del alto vacío, permiten evidentemente que la nada *nadee*. En el caso del 0 también se presenta la nada, permite que una unidad con el 0 a la derecha eleve al número 10, la cantidad de entes que expresamos con ese 0 que no ejercería su función si estuviera a la izquierda, para que el cero *nadee* tiene que ir a la derecha.

El originario cero en maya-oriental es una negación-afirmación de lo abstracto-numérico, permite romper la barrera de la suma para poder pasar a otro orden lógico infinito en donde en el número 10 o 20 de la nada *nadea* con su potencia originaria. La lógica del cero nos permite pasar a un segundo orden generado por la generatividad de lo originario, es la nada que *nadea* potenciando a una unidad para transformarla en 10 unidades, así el 1 se convierte en 10 manzanas, no es una simple suma sino es otra lógica que, dinámicamente en el 10, el 20, o el 30 se manifiesta gracias al poder originario del cero o la nada que *nadea* (Heidegger, 2013: 98) en todo su esplendor.

Lo sapiencial del segundo orden de la epistemología de esta calidad implica superar la epistemología del primer orden, que nos permite manejar los conocimientos disciplinarios de cada ciencia que uno desea desarrollar, mientras que en el segundo orden ya se exige superar lo anterior y, si el metaconcepto es la unidad básica de la epistemología del primer orden como lo expresó Hegel (1997: 387) al afirmar “que la pena es la negación de la negación del derecho”, o siguiendo a Lewis Carroll (2010) “no se pueden ni perder aquellos que no saben a dónde quieren ir” (p. 66), o

también “cualquier camino es válido para quienes carecen de la voluntad de dirigirse hacia un destino determinado”, (p. 72) podemos ver, apoyándonos en quien está considerado por muchos como el más grande crítico literario Harold Bloom, así citando a Paul Valéry (1871-1945), “Nada es más ‘original’, nada es más ‘uno mismo’ que alimentarse de los demás. Pero hay que digerirlos, los leones están hechos de ovejas asimiladas”, por lo que “Decimos que un autor es original cuando ignoramos las transformaciones ocultas que otros han producido en él; queremos pues decir, que lo que hace ese autor es demasiado complejo e irregular en relación con lo que ya fue hecho” (Bloom, 2005: 247).

Afirma Bloom que *Troilo y Crésida* es la más compleja de las obras de Shakespeare, mientras que refiriéndose a Luis Vaz de Camões (1524-1580), autor de *Los Lusíadas* cita que su episodio favorito está en el erótico canto 9 donde Camões escribió “que, si heridas aún están viviendo, será para sentir que van muriendo” (Vaz de Camoens, 2003: p. 241), refiriéndose a las ninfas que han sido heridas mortalmente por las flechas lanzadas por Baco. También de Saramago toma lo siguiente “Tú, que le quitas lo mundo al mundo, tú que eres la paz, tú que no existes, que solo eres la ausencia de la luz” (Saramago citado en Bloom, 2005: 269), lo que nos recuerda el *nadear* de Heidegger. Del premio Nobel de Literatura del año 1990, Octavio Paz (1914-1998) toma el poema *Piedra de sol* en donde el mexicano expresa “Amar es combatir, es abrir puertas, dejar de ser fantasma con un número, a perpetua cadena condenado por un amor sin rostro. El mundo cambia si dos se miran y se reconocen, amar es desnudarse de los nombres”. (Paz, 1989: 95) En este aspecto es común que los que se aman se nombren “cariño”, “amor”, “cielo”, “corazón”.

El segundo orden del conocimiento nos lleva a usar bucles que nos permitirán retroalimentarnos para que en un movimiento incesante como es el del mar, pasemos a un nivel en el cual lo disciplinario ha quedado atrás y entonces podemos, con una visión amplia, distinguir la sima y la cima de los conocimientos, lo que nos conduce a lo sapiencial, un ejemplo es el que Harold Bloom (año) toma de John Ruskin (1819-1900) quien definió al poeta como “el hombre a quien hablan las cosas” (p. 87), luego entonces aquí podemos apreciar que éste puede recibir de todas las cosas sus saberes, por lo que la poesía puede ser transdisciplinaria.

La transdisciplinariedad

La visión clásica de un mundo que se rige por leyes universales, inmutables e ineludibles, ha encontrado en la complejidad su más grande cuestionador, pues ella abreva de la fuente que diluye las fronteras disciplinares, invadiendo todo el espectro del saber, retando nuestra propia existencia y su sentido. El derrumbamiento de la pirámide construida con bloques disciplinares, ha permitido que el pensamiento de la humanidad tenga terreno para expandirse, sin embargo, este campo deberá explorarse con una visión que permita comprender la totalidad de los factores que este nuevo paradigma contempla y, en caso de que esa tarea se considere ambiciosa o desmesurada, comprender al menos sus implicaciones.

En el paradigma de la complejidad no podemos pasar por alto el estudio de la transdisciplinariedad, teniendo uno de sus mayores exponentes en el doctor en física cuántica Basarab Nicolescu (1996), cuyo pensamiento esbozado en su *Manifiesto de la Transdisciplinariedad*, afirma que dicho término, surgido apenas hace tres décadas, expresa la necesidad de una feliz transgresión de fronteras entre las disciplinas, de una superación de la pluri y de la interdisciplinariedad (p. 3). Dicha transgresión, en el contexto de la cuarta revolución industrial (Schwab, 2018: 43), en particular de la revolución informática, podría, a consideración del autor, conducirnos a un “compartir de conocimientos” entre todos los seres humanos, sin embargo, consideramos que “compartir de saberes” es un término más adecuado, pues como ya establecimos en líneas precedentes, en la epistemología de segundo orden nos situamos en el fértil campo de lo sapiencial.

Por su parte, el doctor en pedagogía Miguel Martínez, considera a la transdisciplinariedad como un movimiento que desea ir más allá de la unidisciplinariedad (por su limitación), de la multi-disciplinariedad (que integra a una disciplina con los saberes de otra), y de la inter-disciplinariedad (que lleva el orden epistémico y metodológico de una a otra), pues pretende superar la parcelación y fragmentación del conocimiento que reflejan las disciplinarias particulares y su consiguiente hiperespecialización, deteniéndose a revisar la intrincada red de relaciones, nexos e interconexiones que las constituyen (Martínez Miguélez, 2003: 3).

Así pues, tenemos que el conocimiento transdisciplinario se da *entre, a través y más allá*, de las disciplinas, fundando su teleología en este más allá, pues busca comprender el mundo en el que vivimos, el mundo actual, cuyo imperativo fundamental es la unidad del conocimiento, por ello, la transdisciplinariedad no constituye una teoría, sino una nueva visión del mundo y de la racionalidad humana (Osorio García, 2012: 281).

Por su parte, Osorio García menciona que la transdisciplinariedad no es una invitación a desechar los conocimientos disciplinares, sino de buscar y encontrar una nueva forma de organizarlos, un paradigma de complejidad, una visión transdisciplinar para el conocimiento (p. 289). Concluyendo que la transdisciplinariedad es la forma de conocer la complejidad que somos y nos constituye; es la mejor estrategia cognoscitiva para poner en circulación el pensamiento complejo, capaz de complejizar la comprensión del mundo actual, ayudándonos, a su vez, a buscar la unidad del conocimiento fragmentado en las disciplinas y para afrontar desde una nueva racionalidad el reto de la supervivencia planetaria (p. 290).

Encontramos acertada la afirmación que señala el peligro inminente que enfrenta la humanidad ante su autodestrucción, en tres diferentes dimensiones: lo material, lo biológico y lo espiritual nuevamente aludiendo a lo ya establecido por Heidegger (2007: p.25) cuando afirmó “la ciencia no piensa” al establecer que “esta triple autodestrucción potencial es, sin duda, el producto de una tecnociencia ciega pero triunfante, obedeciendo sólo a la implacable lógica de la eficacia por la eficacia” (Nicolescu, 2003: 7).

La transdisciplinariedad nos invita a dejar el confortable asiento que representa el pensamiento disciplinario, ideología predominante en la humanidad desde el siglo XIX, la cual genera la idea de continuidad al confiar ciega y religiosamente en la existencia de leyes, orden y estabilidad, dichas características tratan de convencernos de la posibilidad de prever situaciones futuras, de saber las consecuencias al conocer los factores que intervienen y sus interacciones, pues se fundan en la concepción de que para llegar del punto A al punto B, de manera indefectible, se debe recorrer un encadenamiento ininterrumpido de pasos. Así pues, según el autor, esta concepción *determinista* del mundo se irrigó del campo

de la física al de otras ciencias, quienes gustosas acogieron la promesa seductora de las leyes, tal es el caso de la sociología, la historia, la economía, etc., esta última evidenciada en la ideología marxista que retoma los fundamentos de la física clásica: continuidad, causalidad local, determinismo y objetividad (p.11).

La complejidad, de la mano con la transdisciplinariedad, han llegado a incomodar a una gran cantidad de ciencias y disciplinas que prometían conocer y dominar las “reglas del juego”, sin embargo, como lo esbozan los artículos cuarto y quinto de la *Carta de la Transdisciplinariedad*:

La piedra angular de la transdisciplinariedad reside en la unificación semántica y operativa de las acepciones *a través y más allá* de las diferentes disciplinas. [y] La visión transdisciplinaria es definitivamente abierta en la medida en que trasciende el campo de las ciencias exactas estimulándolas para que dialoguen y se reconcilien, no solamente con las ciencias humanas sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior (pp. 121-122).

Estamos ante un nuevo modo de ver el mundo, las relaciones humanas, la ética, la lógica, la economía, la política y la filosofía misma.

El autor advierte, en esta misma carta, que:

Rigor, apertura y tolerancia son las características fundamentales de la actitud y visión transdisciplinaria. El rigor en la argumentación que toma en cuenta toda la información disponible es la mejor barrera contra toda posible deriva. La apertura implica la aceptación de lo desconocido, lo inesperado y lo imprevisible. La tolerancia es el reconocimiento del derecho a las ideas y verdades opuestas a las nuestras (p.14).

¿Por qué es necesaria en el siglo XXI la sabiduría?

Consideramos que, ante las amenazas de guerras nucleares, las centrales atómicas y el deterioro de la naturaleza, la humanidad por primera vez se encuentra ante el panorama de su propia autodestrucción. Estamos en un viaje sin retorno pues con la tecnología actual hemos llevado a cabo tal deterioro de la naturaleza, como son los mares de plástico que contaminan a nuestros océanos o la extinción de especies

de animales, así como la pérdida de bosques tanto en la tierra como los arrecifes coralinos el mar.

Por nuestra parte, disentimos de Harold Bloom, en el sentido de que no es correcto hablar de sabiduría, sino que procede mencionar sabidurías, pues la sabiduría exige originalidad, honestidad, asombro, profundidad y modestia. En cada campo se requiere agregar una cualidad como por ejemplo: la prudencia en el campo jurídico, lo que implica distinguir el bien del mal, en lo político el sentido del bien común por encima del interés privado o de grupos, en la medicina el respeto a la vida, pero también a una muerte digna alejada de la distanasia, en lo económico la justicia social ya contemplada por Aristóteles, en nuestra relación con la naturaleza el consumo prudente llamado decrecimiento, en la filosofía la profundidad del pensamiento y la acción congruente con la calidad del ser humano, como Heidegger y Ortega y Gasset lo señalaron al alertarnos en no ser Uno o el hombre masa que no piensa por sí mismo sino que se deja llevar por las habladurías, los medios masivos de comunicación y los grandes intereses de las corporaciones. Al respecto debemos señalar que la sabiduría de Heidegger con su andar filosófico ontológico fue enorme, tan es así que junto con Ludwig Wittgenstein está considerado como uno de los dos más grandes pensadores del siglo pasado, sin embargo su sabiduría en el lenguaje fue enorme al crear neologismos y filosofemas como *Dasein*, pero en términos morales y políticos fue nula, en virtud de que se afilió al nazismo y fue amante de su alumna Hanna Arendt, entre otras torpezas que cometió en su vida, como fueron sus rompimientos con su maestro Edmund Husserl y con varios de sus alumnos.

Lo mencionado anteriormente, para nosotros, es un señalamiento de que puede uno tener un tipo de sabiduría y carecer de otras, tal es el caso de Emmanuel Kant quien, teniendo una gran sabiduría filosófica, al estudiar su vida se da uno cuenta de la ausencia de ese impulso vital que es la libido, en la obra de Jenofonte encontramos una gran sabiduría guerrera, sin embargo como alumno querido de Sócrates, los trabajos que nos han llegado muestran que su sabiduría filosófica no existió; en el caso de ese gran guerrero que fue Napoleón sus carencias morales se evidencian al traicionar los ideales universales de la Revolución Francesa; también es pertinente señalar casos como los de Vincent Van Gogh o Paul Gauguin (Aranda Torres, 2004: p. 91), (aquí el autor aunque hizo varios intentos para explicar el caso de Van Gogh, definiéndolo como una gran compresión emocional, por nuestra parte,

consideramos que el budismo zen (Suzuki y Fromm, 1998: 123) nos da una mejor respuesta desde la filosofía oriental, con la integración del pintor con la naturaleza o los objetos que pinta) quienes siendo poseedores de una gran sabiduría pictórica, observamos que sus vidas fueron verdaderas tragedias humanas.

En la música nos encontramos con grandes artistas como Wolfgang Amadeus Mozart o Ludwig van Beethoven (Plazaola, 2007: 591), que en lo económico padecieron muchas dificultades en discrepancia con su sapiencia musical. Johann Wolfgang von Goethe abarcó la literatura con su *Fausto*, en la administración pública, en el lenguaje, en el teatro, en la política y en la filosofía, sin embargo en el campo de las emociones, en concreto en el amor, la sapiencia brilló por su ausencia en el caso de Ulrike von Levetzow, pues a los 73 años quiso casarse con esta jovencita de 17 años solicitándole al gran Duque de Saxe-Weimar-Eisenach, Carlos Augusto, que pidiera su mano, a lo que la joven con más sapiencia que el viejo Goethe rechazó y la historia nos cuenta que ella nunca se casó, lo positivo de esta decisión insana de Goethe fue que en su dolor compuso la *Elegía de Marienbad*, uno de los poemas más bellos que logró escribir.

Conforme las biografías que tenemos de Albert Einstein, su vida familiar fue desastrosa; Georg Wilhelm Friedrich Hegel una sapiencia filosófica con estupidez racista y elitismo; Edgar Allan Poe podemos mencionar su sapiencia literaria y su trágica vida personal perdida en el vicio del alcohol.

Han existido en la historia de la humanidad seres humanos que han poseído varias sabidurías a la vez, como el caso de William Shakespeare, enorme en la tragedia, en la comedia y en el manejo del lenguaje, pues se estima que manejó 21,000 palabras diferentes, de las cuales 1,800 fueron creadas por él; Leonardo Da Vinci enorme en la pintura, escultura, ingeniería, anatomía, entre otras.

Desde la literatura, Harold Bloom en su libro *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, obra que escribió muy enfermo y ante el temor muy elevado de una próxima muerte (Boom, 2006: 55), se dio a la tarea de buscar en dónde está ella presente, encontrándola en diversos autores y libros como es *La Biblia*, en especial en Job y el Eclesiastés; Homero, Platón, junto con Sócrates por lo que respecta a la Grecia antigua; Cervantes, Shakespeare, Montaigne y Francis Bacon en el siglo XVI; Samuel Johnson, Goethe, Emerson y Nietzsche en el siglo XIX; Freud y Proust en el

siglo XX. Lo que encontramos en común en las obras de los escritores mencionados es que lograron alcanzar el nivel sapiencial por medio de sus obras.

En el libro de Job capítulo 28, 12-28 menciona "...Mas la sabiduría, ¿de dónde viene?, ¿cuál es la sede de la Inteligencia? Ocultase a los ojos de todo ser viviente... 'Mira, el temor del Señor es la Sabiduría, huir del mal, la Inteligencia' " (Serrano, 2012: 41). En Job, la sabiduría se manifiesta como la confianza de él de que su Dios no lo abandonará, a pesar de que sobre él han caído todos los males, con su esposa en contra, quien le reclama lo poco que cuida de él Dios y le recomienda que se muera ya, sin embargo Job como una roca no pierde ni un segundo su confianza en el señor y, al final, logra derrotar al enemigo real con el que se enfrentaba, que era el Diablo. Aquí la sabiduría proviene de Dios y es la primera afirmación con la que nos encontramos.

En el *Eclesiastés*, Salomón explica que ha aplicado su corazón a investigar y explorar con la sabiduría cuando acaece bajo el cielo, afirmando que posee una sabiduría grande y extensa, mayor que la de todos sus predecesores en Jerusalén, su corazón ha contemplado mucha sabiduría y ciencia, así como la locura y la necedad, concluyendo que "Donde abunda la sabiduría, abundan penas y quien acumula ciencia, acumula dolor" (Salomón, 2018: 9).

Continúa con el libro señalado con palabras sabias como "vanidad de vanidades, todo es vanidad"(p. 9), de igual manera enuncia su tan conocido poema *Tiempo de nacer y tiempo de morir*:

... tiempo de llorar y tiempo de reír,
tiempo de abrazarse y tiempo de separarse,
tiempo de encontrar y tiempo de perder,
tiempo de sembrar y tiempo de cosechar,
tiempo de amar y tiempo de odiar,
tiempo de guerra y tiempo de paz... (p.30)

El autor acertadamente señala, si para confirmar la sabiduría de Job hay que pagar un precio muy alto, en Salomón toda sabiduría se vuelve personal, fragmentos de una confesión que contempla igualmente matices de la sabiduría de la aniquilación,

comparables con el propio Shakespeare en sus tragedias como culminación de la literatura sapiencial (Bloom, 2006: p. 30).

En la tradición literaria griega con Platón, encontramos una disputa sobre la fuente de la sabiduría, pues él consideraba que los filósofos no necesitaban poesía, al condenarla por falta y por incitar el deseo erótico. En *La República* considera que Homero debe quedar fuera de toda sociedad (Platón, 2018: 78). La sabiduría de Sócrates en *Los Diálogos* se manifiesta varias veces y, su muerte, es un ejemplo cuando se niega a escapar pues considera que debe cumplir la ley, aunque sea injusta.

Con Cervantes y Shakespeare, los escritores occidentales considerados por Bloom como los maestros de la sabiduría, encontramos en sus obras cumbre, *El Quijote* y *Hamlet*, la supremacía que los distingue de todos los escritores desde el Renacimiento hasta nuestros días. *Don Quijote* es un espejo que no se pone delante de la naturaleza sino del lector, constituyéndose como un paradigma universal. La verdad estética que prevalece en el Quijote hace que nos enfrentemos con la grandeza, considerándolo como un sabio entre sabios. Por su parte el príncipe Hamlet, inteligente más allá de la inteligencia (Bloom, 2006: 130), refleja la soltura de Shakespeare para crear el lenguaje y para construir la realidad a través de los claroscuros de sus personajes.

Deseamos resaltar una idea extraordinaria que de la lectura ofrece Bloom, al mencionar que leemos para reparar nuestra soledad, pues en la práctica cuanto mejor leemos más solitarios nos volvemos, sin embargo no considera la lectura como un vicio o como una virtud, aunque la razón más profunda para leer tiene que ser la búsqueda de la sabiduría (p.130). La sabiduría mundana, aclara, rara vez es sabia, o prudencial, aunque con Shakespeare tenemos al más sabio de los maestros, y lo apreciamos en *El rey Lear* cuando se confronta con el ciego Gloster, mencionándole “Por eso pedí y se me concedió la prudencia; supliqué y me vino el espíritu de la sabiduría” (Shakespeare, 2018: 124), ¿es entonces la sabiduría prudencia y humildad? Lo que afirma el rey nos invita a reflexionar sobre esa pregunta.

La sabiduría de los sucesos, como los cataloga Bloom, los encontramos con Montaigne y Bacon, entendiendo a estos como los pensamientos plasmados en los

ensayos personales, donde evidencia la abrumadora franqueza de su sabiduría (Bloom, 2006: 155). Lo que Montaigne ofrece va más allá de la sabiduría, invita a aumentar tu conocimiento sobre ti mismo. El autor reconoce que los *ensayos* son algo tan completo como nos parecen las obras de teatro y los poemas de Shakespeare (p. 159), calificándolo en el mismo acto como un mentor sabio que nos da fuerzas para vivir nuestra vida, pues lo que busca sin cesar es la naturaleza del hombre. El autor asegura que Montaigne es sereno en su libertad de aprender sabiduría estudiándose a sí mismo (Bloom, 2009: 792), de ahí surge una de sus frases célebres “Yo mismo soy la materia de mi libro” (De Montaigne, 2012: 12). Así pues, afirma que la sabiduría cura la melancolía, solo con que seamos capaces de permitir que nuestro duelo y nuestro dolor se vean aliviados (Bloom, 2006: 172). Sin embargo, con el padre del ensayo observamos un camino que se aleja de lo concebido por Job sobre donde encontramos la sabiduría, pues con su héroe, con su Sócrates, rescata la sabiduría humana del destierro celestial, es él quien activa una riqueza que ya es nuestra, no nos trae dialéctica ni virtud, sino un estado espiritual, que es una fuerza única, dirigida hacia sí misma. Esa fuerza, y no el temor a Dios, es el comienzo de la sabiduría (La Biblia, versículos 9:10). Este estado espiritual que refiere, es precisamente lo que sostenemos como elemento de comprensión del ser humano desde el pensamiento complejo, aunque disentiemos con que este sea el único componente sapiencial del hombre.

Con Francis Bacon, desde la percepción de Shelley (2015: 23), encontramos un lenguaje cuyo ritmo dulce y majestuoso satisface los sentidos del mismo modo que su sabiduría casi sobrehumana satisface el intelecto, sin embargo Bloom reconoce en Lord Bacon un escritor sapiencial valioso, aunque no comparable con Montaigne, cuando afirma que “Bacon era quizá tan desagradable como brillante, original e incapaz de amar a nadie” (2006: 185), confirmando la tesis que sostenemos en párrafos precedentes, sobre la posibilidad del ser humano de poseer un tipo de sabiduría y carecer de otras, apoyando dicha aseveración tenemos la caracterización que de él hace Alexander Pope (2017), calificándolo como “el más sabio, brillante y mezquino de los hombres” (p. 190). Su incapacidad manifiesta de sostener relaciones personales sanas se refleja en su concepción del amor, al considerarlo como “la destrucción de la sabiduría” (Pope, 2017: 65).

En Samuel Johnson tenemos a un sabio cristiano que, a consideración de Bloom (2006: p. 211), es el mejor de todos los críticos literarios, demostrando la naturaleza de dicha sabiduría en *La historia de Ràsselas, príncipe de Abisinia*, donde el núcleo de su filosofía memorable y mordaz se condensa en el pensamiento de Imlac, exponiendo la tendencia del autor a la locura y a la profunda melancolía cuando esboza

Paulatinamente el reino de la fantasía se afianza; primero se hace poderosa y, con el tiempo, despótica. Luego las ficciones comienzan a obrar como realidades, los falsos prejuicios arraigan en la mente y la vida se pasa en sueños de arrobamiento o de angustia. Este, señor, es uno de los peligros de la soledad que, según confesó el eremita, no siempre fomenta la bondad, y que, como la desgracia del astrónomo ha probado, no es siempre propicia a la sabiduría (Johnson, 2017: 144).

Nuevamente confirmamos que se puede estar en posesión de la más elevada sabiduría literaria, y estar privado de la sabiduría que alegra el espíritu y que reconforta el alma, Johnson temía a la agonía y a la muerte, a pesar de ser un devoto cristiano, pero temía aún más una crisis de sus facultades intelectuales, a los setenta y cinco años su mente tenía más vitalidad que nunca, sin embargo no consiguió aliviar sus angustias (Bloom, 2006: 215), por ello consideramos que con la vejez son necesarias la serenidad y prudencia.

En contraposición a Johnson, Bloom nos presenta a Johann Wolfgang von Goethe, de quien explora su sabiduría basada en el reconocimiento de que lo que más importa es el misterio accesible, lo que puede sugerirse pero no afirmarse (p. 228). Esta postura la traduce el autor como la renuncia al deseo, arrojando la sugerente pregunta ¿Es la sabiduría, entonces, nada más que otra renuncia al deseo? Esa “renunciación” tiene su escandaloso retrato en su *Trilogía de la pasión*, en donde plasma el profundo arrebató extático (p. 231) de su afán por desposar a Ulrike von Levetzow que contaba con 17 años cuando él era ya un septuagenario.

El propio Alfonso Reyes reconoce la conveniencia de entender a Goethe como un caso de simultaneidad prodigiosa, pues dejó trazados mil senderos: el lirismo personal, el drama gótico, el romanticismo, la moderna tragedia, un nuevo clasicismo y el concepto de la “literatura mundial”; el entendimiento filosófico de la ciencia (Reyes, 2014: 167-168). Sin embargo, su postura elitista, dice Bloom, lo

coloca muy lejos de la humildad cristiana, esa cualidad que describimos al inicio de este trabajo.

Ya en el siglo XIX nos encontramos con Ralph Waldo Emerson, quien después de abandonar su profesión como pastor unitario se dedicó a la escritura sapiencial, teniendo como inspiración los trabajos de Plutarco, Montaigne, Shakespeare, entre otros. “Leí en busca de esplendor” (Bloom, 2006: 253) es una de las frases de Emerson más asiduamente citadas por el autor en su cátedra, reconociendo que precisamente de esplendor llenó sus cuadernos. A pesar de reconocer la profundidad de lo esbozado en *Confianza en sí mismo*, en la Heideggeriana frase “Solo la vida nos es provechosa, no el haber vivido” (Emerson, 2006: 44), no obstante, debemos unirnos a Bloom en reconocer la genialidad de su ensayo “Destino”, perteneciente a *La conducta de la vida*, en donde plasma

El hombre tampoco puede ignorar el libre albedrío. Para arriesgarse a la contradicción: la libertad es necesaria. Si deseas colocarte del lado del Destino, y decir: el Destino es todo; entonces podemos decir, una parte de Destino es la libertad del hombre. En el alma siempre brota el impulso de elegir y actuar. El intelecto anula el destino. En la medida en que un hombre piensa, es libre. (Emerson, 2004: 142)

En Nietzsche reconoce una sabiduría miscelánea, que se vio eclipsada por la potencia cultural de Emerson y Goethe, causando que se redujera precisamente su confianza en sí mismo, aunque no por ello se desprendió de su calidad soberbia de escritor sapiencial, Bloom menciona que la suya es una sabiduría situada en el extremo (p. 263). A pesar de lo cuestionable y trágica que fue la vida del filósofo, la conexión de su pensamiento con la *Biblia* hebrea y con Freud es el instinto de encontrar sentido en todo, de interpretarlo todo (p. 271). Una de sus aportaciones más perturbadoras es la sabiduría de la poética del dolor, argumentando “el poema memorable por excelencia es aquel que tiene más de un sentido o da origen a más sentido, es el poema que produce más dolor” (p. 275).

Ya en el siglo XX, tomando en cuenta el criterio de Bloom, tenemos una figura que representa la sapiencia que mencionamos en párrafos precedentes de una manera singular, Sigmund Freud el padre del psicoanálisis, quien no teniendo la calidad de poeta o filósofo sino una inclinación evidente a la ciencia, fácilmente compite con

Proust, Joyce y Kafka (Freud, 1973: XIX), situándose muy por encima de cualquier figura religiosa o erudito de este siglo (Bloom, 2006: 279). Apoyando dicha aseveración tenemos a Juan Rof Carballo, autor de *Biología y psicoanálisis* quien, en la introducción al tomo primero de las *Obras completas* de Freud, menciona “Es evidente que hay algo enigmático en esta poderosa vitalidad del pensamiento de Freud, en su fecundidad que ha llegado a penetrar por todos los resquicios de nuestra civilización y que se expresa en la novela, en la crítica literaria, en el cine, en la mentalidad de la gente, en la ciencia” (Freud, 1973: XIX-XX). La incapacidad que humildemente reconoce Bloom para caracterizar con precisión a Freud se debe a que su ciencia, no siendo primordialmente poético-especulativa ni terapéutico-empírica, se halla en la frontera entre todas estas disciplinas (p. 285).

La sabiduría en la literatura prehispánica y mexicana

No podemos dejar de mencionar en este apartado, la sabiduría de nuestros grandes filósofos y pensadores, considerando oportuno el paralelismo que menciona Miguel León Portilla cuando afirma: “Sucede con los nahuas lo mismo que con los griegos, donde fueron precisamente los poetas líricos los que empezaron a tomar conciencia de los grandes problemas que rodean la comprensión del mundo y del hombre” (León Portilla, 2006: 5), iniciando con los *tlamatinime*³⁷, tenemos al rey tezcocano Nezahualcóyotl, a quien califica como un sabio preocupado sobre la fugacidad de lo que existe y sus ideas en relación con *Tloque Nahuaque*, el Dueño del cerca y del junto, esa fugacidad la refleja en su poema:

“¿Acaso de verdad se vive en la tierra?,
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí,
aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desagarra,
no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.” (2006: 60)

³⁷ En náhuatl quiere decir los conocedores de las cosas.

Comprobamos pues que la meditación sobre la transitoriedad de lo que sobre la tierra existe, fue tema fundamental y punto de partida de las elucubraciones del rey, sin embargo, es menester mencionar la profundidad de su pensamiento y su concepción de sabiduría reflejada en la erudita expresión *flor y canto*. Dicha frase, reiteradamente mencionada en los poemas de diversos *tlamatinimes*, tiene un sentido profundamente sapiencial. Un análisis del modismo o complejo idiomático náhuatl, menciona Portilla, logra aclarar su genuino significado, “*in Xóchitl y cuícatl*”, se le asigna como significado literal *flor y canto*, y como sentido metafórico el de *poema* (p.143). Esta metáfora la podemos entender como un peculiar modo de conocimiento, fruto de una auténtica experiencia interior (p.143). Afirma el autor que los *tlamatinime* llegaron a formular en sus poemas una auténtica teoría acerca del conocer metafísico, en contraposición a la transitoriedad universal, hay un modo de conocer lo verdadero: la poesía.

Sobre esta postura, León Portilla se apoya en García Baca, quien, al comentar el libro de Heidegger, *La Esencia de la Poesía*, nota: “Metá-fora y Meta-física son el fondo y raíz de una sola función: poner las cosas más allá (meta) *plus ultra*” (García Baca, 1955: 146), por ello consideramos que la poesía en la cultura náhuatl era una expresión no solamente de conocimiento, sino de sabiduría pura.

Debemos mencionar el poema célebre que constituye la más alta expresión en sabiduría en Nezahualcóyotl, sin embargo, no deseamos omitir la mención de la gran polémica en torno a esta obra maestra, pues a consideración de muchos investigadores la autoría del mismo no se debe de reputar al gobernante en cuestión, por considerarlo un pensamiento con un trasfondo altamente cristiano, no obstante, su carga simbólica lo hace merecedor de reconocimiento:

“Amo el canto del cenxontle, pájaro de cuatrocientas voces
Amo el color del jade y el enervante perfume de las flores,
Pero amo más a mi hermano el hombre.”

En el siglo XVII debemos reconocer la enorme sabiduría de Juana de Asbaje Ramírez, conocida posteriormente como Sor Juana Inés de la Cruz, extraordinaria

mujer dedicada al estudio que supo reconciliar aquello que Platón repudiaba, la dulzura de la poesía a la hondura de la Filosofía (Ibargüengoitia, 1967: 65). Poseedora de una de las bibliotecas más completas de su tiempo, con alrededor de 4000 volúmenes relativos a materias filosóficas, conocía a fondo no solamente la filosofía escolástica, sino también las ideas modernas de la filosofía, teniendo una poderosa influencia de Descartes. Su pensamiento condensado, que es de una hondura poco común (p.66) refleja una gran prudencia y la coloca como uno de los bastiones del pensamiento feminista en Hispanoamérica, pues el Ibargüengoitia reconoce en sus versos la defensa a la libertad de crítica y el derecho de la mujer mexicana a la cultura. En Sor Juana Inés de la Cruz encontramos tanta sabiduría como modestia, lo cual, para nosotros constituye las dos caras de una misma moneda.

Otra de las figuras que vale la pena destacar en esta breve exégesis de intelectuales es Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, quien a pesar de no ser un filósofo en estricto rigor, fue un indudable literato que lo llevó a ser considerado como uno de los grandes clásicos del siglo XIX, llegando a ser conocido como el “Voltaire Mexicano” y demostrando su noble sapiencia en diversas posturas, en principio al ser uno de los pocos soldados de la República que, a pesar de apoyar las ideas liberales, sostuvo que se cometía una barbarie al fusilar a Maximiliano de Habsburgo; también albergó serias y sinceras preocupaciones por formar una patria nueva (p. 159) en la que se integrara a los indígenas, a los que el gobierno tenía olvidados. Encontramos en Ignacio Ramírez las mismas inquietudes que en el que tal vez sea el filósofo más importante de la historia, Aristóteles, pues apreciamos en sus *Estudios Metafísicos*, su interés por el ser, la sustancia y el tiempo cuando afirma:

El objeto eterno de todas las investigaciones, tanto las pasadas como las presentes, que se encuentran en esta pregunta: ¿Qué cosa es el ser? Se reduce a esta otra cuestión: ¿Qué es la sustancia?... La sustancia es un principio y una causa; de este punto de vista debemos partir... Es imposible que el movimiento haya comenzado o que termine algún día: lo mismo sucede con el tiempo pues si no existiese como actual, sería imposible como futuro y como pasado... (Ramírez, 1867: 93)

En el siglo XIX encontramos a Ignacio Manuel Altamirano, identificado como uno de los más brillantes ideólogos liberales, cuyos escritos literarios reflejan el hondo

sentido filosófico de una sapiencia profunda (Ibargüengoitia, 1967: 171), en su discurso pronunciado en la sesión extraordinaria que celebró la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la noche del 24 de octubre de 1877, en honor de Thiers afirma:

Hay, señores, vosotros lo sabéis bien, una cosa más grande que la vida física, y es la vida de las ideas. En ella Thiers es inmortal, su espíritu está con su pueblo y se complace hoy en recibir los homenajes que el género humano tributa a sus virtudes. (Altamirano, 1972: VII)

Para Altamirano las características que definen la sabiduría, enunciadas en líneas precedentes, también representaban una guía para clasificar a los hombres que la encontraban, por ello reconoce que

¡La gloria que no puede ser patrimonio sino de los grandes hombres de bien! Thiers era un hombre de bien, era un genio, era un patriota. He aquí el por qué hoy fraternizan en sus sentimientos en admiración, con el pueblo francés todos los pueblos (p. VII).

Con el campechano Justo Sierra Méndez, abogado de profesión, pero dedicado a las letras, al magisterio y a la política, tenemos una muestra de su pensamiento en uno de los actos culturales más importantes de nuestro siglo (Ibargüengoitia, 1967: p. 183), “La Universidad no puede ser una educadora en el sentido integral de la palabra; la Universidad es una simple productora de ciencia, es una intelectualizadora; solo sirve para formar cerebrales” (Sierra, 2019: 3), por ello menciona que es tarea de nuestra “institución universitaria demostrar que nuestra personalidad tiene raíces indestructibles en nuestra naturaleza y en nuestra historia” (p. 5), debe indefectiblemente cultivar intensamente en los estudiantes “el amor puro de la verdad”.

Debemos reconocer que su sabiduría residía en la capacidad de plasmar de manera estética su sentir, cuando afirma:

la Universidad está encargada de la educación nacional en sus medios superiores, es la cima en que brota la fuente, clara como el cristal de la fuente horaciana; que baja a regar las plantas germinadas en el terruño nacional y sube en el ánimo del pueblo, por alta que éste la tenga puesta (p. 10).

Apreciamos su alta sensibilidad y se pone de manifiesto su fe en la acción creadora del pensamiento. Para Justo Sierra la sabiduría puede, y debe, buscarse en la escuela, ya que ésta constituye “el peldaño más alto del edificio universitario, puesto así para descubrir en el saber los horizontes más dilatados, más abiertos, como éstos que sólo desde las cimas excelsas del planeta pueden contemplarse” (2019: 11).

En el siglo XX no podemos dejar de hacer mención a una de las figuras que encarnó la utilidad del trabajo del filósofo para la humanidad, José Vasconcelos, quien a lo largo de su fecunda vida intelectual, recorre el arduo camino que comienza en el Positivismo, encontrándose después con el pensamiento espiritualista de Bergson y, en su marcha hacia la verdad, hacia un sistema organizado de pensamiento escribe sobre ética y metafísica (Vasconcelos, 2009: 83). Procuró promover la figura de un mexicano con una perspectiva nueva, que asumiera como soporte la esencia de la patria, conociendo sus raíces hispanas e indígenas y a partir de esta sabiduría, plasmada en su teoría sobre *Raza Cósmica*, la que le abrió las puertas del Doctorado Honoris Causa de casi todas las universidades de América del Sur (Ibargüengoitia, 1967: 241), pronunció todo lo humano en decididas maneras de superación.

Edgar Morin

¿Quién es Edgar Morin? Esta pregunta, formulada de maneras diversas a lo largo de la brillante conversación sostenida con Djénane Kareh Tager en el libro *Mi camino*, nos ayuda a comprender la sapiencia del padre de la complejidad, sus miedos, sus pasiones, sus amores y desamores, su singularidad y su genialidad. Morin afirma que, ante todo, es hijo y temprano huérfano de su madre que murió en su infancia, de un padre que murió en su 63 aniversario, producto de sus propios actos que lo hicieron Edgar Morin, hijo de la tierra, de la Pachamama de los incas. Como segunda respuesta aduce que es un ser medio, un espécimen no muy singular de la raza humana, lo que hace aparente su singularidad. Al decir que es un ser medio se refiere la propia conciencia de sus carencias, debilidades e idiotez, “por ello huyó a lo largo de sus diarios de edificar su propia estatua” (Morin, 2008: 280).

Reconoce que esa calidad de hombre medio se fundamenta en varias características, la primera es una inteligencia media, sin genio particular, la segunda es su cultura universalista (p. 274), a donde va no siente la extranjería de los otros que pueden

verle como extranjero, pues prueba todas las diferencias. A la pregunta auto formulada: ¿quién soy?, afirma “Soy yo, y al mismo tiempo todos los demás; soy todos los que he conocido, soy la humanidad” (Morin, 2008: 275).

Ante la interrogante que esboza la necesidad de conocer el conocimiento, Morín responde que este conlleva siempre un riesgo de error o de ilusión, afirmando que el conocimiento es el objeto más incierto del conocimiento filosófico y el objeto menos conocido del conocimiento científico (p. 175), sin embargo menciona que su libro *El conocimiento del conocimiento*, aborda sólo el estudio de una antropología del conocimiento, lo que debemos entender como respuesta a esta pregunta, y que al mismo tiempo constituye el núcleo de *El método*, es lo que plasma en *Las ideas*, pues afirma que “las grandes ideas viven como los dioses, al igual que los dioses son producto de las mentes humanas, pero también, al igual que los dioses, adquieren potencia y realidad (p. 180).”

Sobre Tierra-patria, el autor menciona que trató de concebir la era planetaria, noción que tiene como inspiración a Heidegger y pretende esbozar a la globalización, como una conciencia de interdependencia entre las diversas partes del mundo, calificándola, a su vez, como bárbara y civilizada. Sin embargo, Morin manifiesta que esta situación conlleva un mensaje, que es el de salvar las diversidades culturales, pero contemplando la unidad humana, y, como no podría ser de otra manera con el pensamiento de este autor, dicho mensaje es doble, pues esa unidad no debe ser solamente tecnoeconómica o monocivilizacional, ya que se trata de una unidad de tierra-patria, la que comprende el respeto de las diversidades (p. 196).

Para Álvaro Cepeda Neri, este francés-universal, erudito, amante de todo lo humano como sociólogo-antropólogo, no conoce límites para abordar el más amplio haz de temas de la cultura mundial (Cepeda Neri, 2018: 4). Desde nuestro punto de vista, para encontrarnos en posibilidad de comprender a Morín debemos conocer su camino, tumultuoso por decir poco; el impacto de sus pérdidas; como la de su madre a los 10 años, hecho que marcó profundamente su espíritu y circunstancia que lo llevó al reconfortante cobijo de los libros; debemos entender las dificultades de su adolescencia y juventud; envuelto en acciones militares como miembro de la Resistencia Francesa, en donde llegó a ser teniente coronel, durante la segunda

guerra mundial; estudiar su incansable lucha social, como miembro del Partido Comunista Francés y su desilusión ante el estalinismo; bosquejar su vena siempre combativa ante las injusticias, conocer sus amores, Violette Chapellaubeau, Joahnne y Edwige L. Agnes, y apreciar su inmenso cariño por la academia y sus alumnos, a la cual ha dedicado más de la mitad de su vida.

Estos antecedentes nos auxilian en la atrayente idea de conocer y comprender al padre del pensamiento complejo, pues al recorrer su vida a través de sus biografías, logramos bosquejar la manera en que Morín ve el mundo desde una perspectiva indisociable, apreciando el todo, las partes, los procesos que las retroalimentan y las conexiones que existen entre unas y otras.

Metodología de la complejidad

Harold Bloom (2006), en una obra anterior a su infarto, intitulada *Genios. Un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*, explica que “el genio literario es difícil de definir y depende de una lectura profunda para su verificación” (p. 122), y lo relaciona con la creatividad originaria, sin embargo, le falta a estos seres en muchas ocasiones cualidades como la ética, la prudencia y la sencillez, que impiden que los consideremos como sabios conforme los elementos que señalamos como indispensables para llegar a alcanzar dicha calidad.

Edgar Morin irónicamente llamó *El método* a su obra cumbre de seis volúmenes sin que en ninguno de ellos nos explique lo que es el método para la complejidad, ¿fue un olvido?, no, lo que ocurre es que conforme a la transdisciplinariedad de la complejidad no es posible hablar de un método, lo cual sería contradictorio, sino que es necesario mencionar que para el pensamiento complejo el segundo orden aplica en todos los campos en los que queramos trabajar, dicho de otra manera referirse a un método para lo complejo sería una contradicción en virtud de que domina en este campo lo transdisciplinario, la manera de construir lo complejo se manifiesta de una forma multidimensional, así si el referente elemental es el bucle podemos construir lo complejo transdisciplinariamente con tantos bucles como sean necesarios formando un tejido dinámico que, valga la metáfora, nos dan una infinita tela en la cual tejemos, destejemos, cortamos, unimos, pegamos, de acuerdo con las necesidades de cada prenda sea una camisa, esmoquin, vestido, falda; en

otras palabras no es válido hablar de un método para la complejidad, pero sí de una dinámica que se retroalimenta, caótica, desordenada, ordenada, que nos permite construir transdisciplinariamente la complejidad conforme cada problema que se nos presente.

Conclusiones

Al principio de este artículo afirmamos que mientras en la epistemología de primer orden trabajamos con el conocimiento del conocimiento, en la epistemología de segundo orden hablamos del saber del saber, lo que implica que necesitamos rebasar el pensamiento de Ernest Cassirer, Johannes Hessen y Jean Piaget entre otros, para dirigirnos hacia lo sapiencial, ¿por qué hoy debemos realizarlo?, ante las amenazas de autodestrucción producto del poder de las armas atómicas y la destrucción que hemos hecho de la naturaleza hoy es el momento de utilizar lo más elevado que el ser humano ha realizado en la historia de la humanidad que es lo sapiencial.

El saber del saber que es lo sapiencial o, mejor expresado, los sapienciales como hemos argumentado, al identificar diferentes tipos de sabidurías, se construye con los elementos que hemos señalado que son humildad, honestidad, genialidad, creatividad, originalidad, profundidad y asombro, si el metaconcepto es la unidad de construcción de lo epistémico aquí implica una molécula que tenga todos los elementos anteriores, y a esa molécula la vamos a llamar S^1 y al conjunto de moléculas que construyen lo sapiencial lo llamaremos S^n . El problema de la sabiduría o de lo sapiencial es que o se ha visto con excesivo respeto o se ha negado su existencia, en ambos casos el ser humano se paraliza ante este ser y no puede avanzar en su construcción.

Aquí nosotros intentaremos simplemente manejarlo bajo la más sencilla de las formas de tratamiento, esto es, lo respetaremos, nos asombraremos ante él y haremos nuestro mejor esfuerzo para dirigirnos hacia ellas sabiendo que la distancia es enorme pero que todo empieza con el primer paso. Así pues, con nuestra molécula sapiencial S^1 intentaremos construir una malla que manifieste nuestra voluntad de proteger a este planeta como nuestra patria y ciudadanía y a la

humanidad como una hermana querida que no deseamos que pase ni hambres, enfermedades, violencias o peligros de extinción.

Sólo con sabiduría o sabidurías podremos salvar a la naturaleza y a nosotros mismos, dándole a Martín Heidegger la razón cuando afirmó que “la ciencia no piensa humanísticamente” (Heidegger, 2007: 25), con el agravante de que se presenta como un ser neutral que favorece al ser humano y que respeta a la naturaleza con un desarrollo sustentable, lo que es un oxímoron.

Fuentes consultadas

Altamirano, Ignacio Manuel. (1891), *Discursos*. París: Biblioteca de la Europa y América.

Álvaro Cepeda Neri, (25 de enero, 2017), “Vida y obra del pensador inconformista Edgar Morin, por Emmanuel Lemieux”, *Contralínea*,

<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/01/25/vida-obra-del-pensador-inconformista-edgar-morin-emmanuel-lemieux/>

Aranda Torres, Cayetano, (2004) *Introducción a la estética contemporánea*. España: Universidad de Almería.

Bloom, Harold, (2006) *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* trad. Damián Alou. España: Punto de lectura.

Bloom, Harold, (2009) *Genios, Un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*. México: Anagrama.

Carroll, Lewis, (2010) *Alicia en el país de las maravillas*. España: Alianza Editorial.

De Montaigne, Michel, (2012), *Los ensayos*. Barcelona: Acantilado.

Emerson, Ralph Waldo, (2009), *Confianza en uno mismo*. España: Gadir.

Emerson, Ralph Waldo (2004) *La conducta de la vida*. España: Pre-textos.

Freud, Sigmund, (1978) *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González Ibarra, Juan de Dios y Peña Zepeda, Carolina, (2019) *Epistemología Jurídica*. 6ta ed., México, Porrúa.

- González Ibarra, Juan de Dios y Román Delgado, Bolívar, (2018). *Derecho de los animales y constitucionalismo de la naturaleza*, México: Fontamara.
- Hegel, Georg W. F., (1997). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, trad. Ramón Valls Plana. Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, Martín, (2007), *La pregunta por la técnica*. México: Folio.
- Heidegger, Martín (2013) *Ser y tiempo*, trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martín, (2011) *Tiempo y ser*, trad. Manuel Garrido, José Luis Molinuevo y Félix Duque. Madrid: Tecnos.
- Ibargüengoitia, Antonio, (1967) *Filosofía Mexicana*. México: Porrúa.
- Johnson, Samuel, (2017) *La historia de Rásselas, Príncipe de Abisinia*. España: Ediciones del viento.
- Juan David García Baca, (1955) “La esencia de la poesía en Heidegger” en *Separata, Revista Nacional de Cultura*, núm. 112, septiembre-diciembre,
- Justo Sierra, (19 de junio 2019) “Inauguración de la Universidad Nacional”, *Biblioteca Virtual*, disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1287.pdf>,
- León-Portilla, Miguel, (2006) *La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes*. México: UNAM.
- Miguel Martínez Miguélez, (julio, 2003) “Transdisciplinariedad un enfoque para la complejidad del mundo, *Revista Visión docente con-ciencia*, núm 1,
- Morin, Edgar y Kern, Anne-Brigitte, (2006) *Tierra patria*. España: Kairós.
- Morín, Edgar, (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar, (2008). *Mi camino. La vida y obra del padre del pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa,
- Nicolescu, Basarab, (1996) *Manifiesto de la Transdisciplinariedad*, Ediciones Du Rocher, disponible en: <http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>, consultado el 20 de mayo de 2019.

- Paz, Octavio, (1989) “La piedra del sol” en *Lo mejor de Octavio Paz*, Barcelona, Seix Barral.
- Platón, (2018) *La República*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Plazaola, Juan, (2007) *Introducción a la estética. Historia, Teoría, Textos*. Bilbao: Universidad de Deusto,
- Pope, Alexander, (2017) *Ensayo sobre el hombre y otros escritos*, trad. Ángeles García Calderón. Madrid: Catedra.
- Prigogine, Ilya, (1999) *Las leyes de caos*. Barcelona: Crítica.
- Ramírez, Ignacio, (1867) *Estudios Metafísicos*. México: El correo de México.
- Reyes, Alfonso, (2014) *Trayectoria de Goethe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salomón, El Eclesiastés o El predicador, disponible en: <http://hopeinjesus.com.au/wp-content/uploads/2014/02/21.-Eclesiastes.pdf>, consultado el 16 de junio de 2019.
- Sergio Nestor Osorio García, (junio, 2012) “El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad: Fenómenos emergentes de una nueva racionalidad” en *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, Vol. XX (1).
- Serrano, Francisco. *El libro de Job. Fragmentos*, disponible en: <https://www.francisco-serrano.com/translation/job.pdf>, consultado el 16 de junio de 2019.
- Shakespeare, William, (2018) *El Rey Lear*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shakespeare, William, (2000) *Troilo y Crésida*. España: Espasa.
- Shelly, Percy B. (2015) *La necesidad del ateísmo y otros escritos de combate*, trad. Julio Monteverde. España: Editorial Pepitas de Calabaza.
- Suzuki, D.T. y Fromm, Erich, (1998) *Budismo Zen y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vasconcelos, José, (2009) *Tratado de metafísica*. México: Trillas.

Vaz de Camoens, Luis, *Los Lusiadas*, Biblioteca Virtual Universal, 15 de junio 2019,
http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/ifibid/catedracamoens/luiscamoens/Las_Lusiadas_BVirtual_.pdf

Wittgenstein, Ludwig, (2012), *Tratatus lógico-filosófico*. Madrid: Tecnos.